

7M/754

Año 1621 14

ORACION LAMENTABLE
a la muerte de Don Rodrigo Calderon, que
fue degollado en la plaza mayor de
Madrid a 21. de Octubre 1621.

P O R

Manuel de Ocampo.

In morte recuperavit honorem.



ET ENGA La rienda à su ambicion, el deseo de los aumentos desta vida, pues oy la consideracion le ayuda, la razon le obliga, el temor le acobarda, el entèdimièto le da luz, con el desengaño de la mas prospera y segura fortuna, ya fenecida, à manos de la mas inferior. Y para significar este suceso, tome àliento el discurso, las palabras expliquen sin dudar lo que la imaginacion les ofrece, la veloz pluma lo execute: y la fama publique con su alabança tan singular exemplo.

O primer principio è induzidos pasos al camino del honor, del poder, del gusto, y de la grandeza, ya todo adquirido en este sugeto (como vimos) Pues para el honor alcançò Blasones, Titulos, y dorseles, Para ilustrar su sangre Abito en los pechos: su voluntad se igualò con el poder, y le midio con su deseo. El gusto le dio toda alegria y contentamiento. La prosperidad opulencia de bienes (y si bien se considera) su suerte, para que mas luziesse le hizo Capitan de la Guarda Alemana; ofreciendole por este cargo en las manos vn baston, insignia que engendra inquietud en el animo, y plumas que desvanecen los sentidos: Quien duda que hallandose con esta autoridad en actos publicos à vista del mundo, no le serviria el baston de brios, las plumas de alas para juzgarfe en lo mas alto de su fortuna, seguro de las aduersidades que tuuo! Mas llegaron à derribar este leuantado y sumptuoso edificio los defectos, que continuamente siguen a la poca constàcia y justificacion que los mas hombres tienen en la grandeza, incapazes de la razon, y llevados del suaue veneno de la vanidad. Fue preso estando en la

ciu-

ciudad de Valladolid, de dōde le llevaron para el castillo de Mōtā
ches, y de allí le truxerō a su casa, dandose la por carcel: principio
no peqño para q̄ su coraçō se ablādase, disponiéndose a la muerte,
cō el merecimieto de las memorias passadas, y delas tristes presen
tes! viéndose encogido dōde estuuo tan espaciosamēte aposentado!
cō tan poco adorno donde le sobro tanto! sin tener a quien mādār
donde gouerno el mundo: en cuyos medios ya fulminada su cau
sa con la igualdad de la justicia, llegò el termino para la execuciō
della, sin vltimo de las borrascas de su nauegacion poco segura, y
dia de la mayor confuscion para su animo, representandosele la per
dida de la vida, del honor, de la hazienda, del querido padre, queri
da muger, y amados hijos, en que el aliento mas esforçado auia de
faltar, el mas valiente coraçon desmayar, la mayor resistencia per
der sus fuerças: Pero no dio lugar a esto la verdadera y entendida
consideracion de lo que entonces importaua el saluarse, no dexan
dose llevar de la passion y sentimiento de lo que perdía, aunque
era tan amable, acreditandolo con su inuencible espíritu y accio
nes tan animosas y fantas, que no puede tener la veloz imagina
cion caudal para significarlas! Pues vn dia antes que huuiesse de
ofrecer la vida al sacrificio de la muerte, se despidio de los que cō
el asistían en la prision, pidiendoles perdon, y hizo vn acto de con
tricion, con tal arrepētimiēto, que dexo a todos admirados y enter
necidos: El dia siguiente compuso la funeral y vltima vestidura de
su cuerpo como si fuera muy lucida: y para vna sumptuosa fiesta. y
auiendo baxado del aposento donde estaua, subio en la mula que
auia de llevarle al lugar en que auia de recebir el castigo, cō el gus
to que pudiera en vn brioso cauallo, q̄ cō su gallardia fuera desem
pedrando las calles, y leuantando centellas para ponerle en el mis
mo puesto, como otras vezes solia, con tan gran pompa y grande
za: siguió todo el camino con mucha igualdad y compostura de
animo, hablando muy poco con los Religiosos que le acompaña
uan, solo ponia los ojos en vn Christo que lleuaua, pidiéndole mise
ricordia: Llego al cadahalso y subio arriba, en dōde asseguro mas
su conciēcia con nueua cōfession, y hizo actos de humildad, besan
do la tierra, y abraçando amorosamente al executor de su muerte:
y para acabar de perficionar su gran valor, ofrecio el mismo la gar
ganta al duro cuchillo para que le quitasse la vida! O resignacion
verdadera en la voluntad diuina! O oluido cierto de los bienes del
mundo! O memoria presente de tus culpas! O deseo efficacissimo
de padecer por ellas, conociendo ser digno de mayores castigos.
Cumplio las horas que la ley manda en el teatro triste de la repre
sen-

sentacion de su contraria fortuna! Y acudieron a desnudarle, para cubrirle con la mortaja, los que asisten en semejantes actos de piedad. Llegò la Cofradia de la misericordia con el entierro que fuele para los demas ajusticiados, impidiendose el que teniã preuenido, los animos piadosos que auian de honrarle en aquella jornada, porque la constancia que tuuo en la vida, parece que no quiso admitir en la muerte aquella ostentacion, comunicãdole su esfuerço, hasta llegar a la sepultura, con meritos de humildad, y paciencia, y perfeccion dichosa, para mas satisfacion de sus culpas! Que duro coraçon no se enternece! Que discurso no se admira! Que entendimiento no se pierde! Que voluntad no se mueue con lagrimas, viendo, sin ser al q̃ le tuuo tan grande, sin honor a quien honraua, sin hazienda a quien con la suya podia enriquecer a tantos, sin auxilio a quien le sobrauan los fauores! O sucessos ciertos de la miseria, humana siempre, auentajados en las desdichas a las prosperidades: dexandolas escurecidas, solo con la memoria triste de las tragedias de tus efetos! O caminante de la vida, deten el passo, no tomes nauegacion en mar tan peligroso, pues oy tienes presente, para el desengaño, el mayor exemplo.

*Impresso con licencia en Madrid, Por la viuda de
Cosme Delgado. Año M. DC. XXI.*



45
fuerza de la contraria fortuna. Y acudiendo a desahuciarlos para
cubrirle con la mortaja, los que asisten en semejantes actos de
piedad. Llegó la Compañía de la misericordia con el entierro que
tiene para los demás afortunados impidiéndole el que tenía pre-
visto, los animos hiridos que acaban de honrarle en aquella for-
ma, porque la compañía que está en la vida parece que no qui-
se admitir en la muerte aquella ofensa, comunicándole la ef-
fuerza, hasta llegar a la sepultura con meritos de humildad y pa-
ciencia, y perfección dichosa para una satisfacción de las culpas.
Que duro corazón no se conmueve! Que difícil no se admita!
Que entendimiento no se pierda! Que voluntad no se mueva con
lagrimas, viendo, sin ser al p. le llamo tan grande, sin honor a quien
honras, sin haciendo a quien con la feya podía anticipar a tan-
tos, sin auxilio a quien le libraba los trabajos! O luceros ciertos
de la gloria, humanos siempre, aumentados en las delicias a las
propiedades de las cosas, todo con la memoria tris-
te de las tragedias de los otros! O caminantes de la vida, de en ci-
da, no formis ninguna en mar, tan peligroso, pues oy rines pre-
fente, para el peligro, no el mayor ejemplo.

Impreso en la imprenta de Madrid. Por la viuda de
Cofre Delgado. Año M. DC. XXI.

I.D. 1200010348

font
cab
piv
ine
rid
nan
fo
fue
cia
O
O
la
in
to
de
pi
de
to
to



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200010348

Ayuntamiento de Madrid